

---

## Editorial

Las reflexiones que se realizan sobre las TIC, provienen de diferentes campos, que van desde la ingeniería, la pedagogía, la psicología, la sociología, o la comunicación. Y desde estos campos se les están realizando distintos análisis respecto a sus posibilidades y limitaciones. Análisis que se han centrado bastante en sus posibilidades para crear nuevas escenografías de comunicación, en como con ellas podemos llevar al aula nuevas realidades como ocurre con los recursos producidos en realidad aumentada, que permiten que docente y discente se comuniquen independientemente del espacio y el tiempo en los cuales ambos se encuentren, para establecer nuevas metodologías colaborativas de enseñanza, o poder ofrecer información en diferentes formatos y códigos.

Pero pocos son los análisis que se están llevando a cabo desde una perspectiva crítica, que nos llamen la atención respecto a cómo su utilización está repercutiendo en la transformación de las habilidades cognitivas de las estudiantes.

Como han ido poniendo de manifiesto los diferentes estudios sobre el cerebro humano, y que en los últimos tiempos se han visto reforzados con los trabajos realizados desde el campo de la neurociencia, éste es más plástico de lo que inicialmente se pensaba y se ve progresivamente modificado por las experiencias a las que constantemente nos vemos sometidos. Por ello las experiencias que vamos teniendo con el medio ambiente en general, y con las diversas tecnologías en particular, van reestructurando y modificando nuestras capacidades cognitivas. Ello siempre ha ocurrido, pasó con la cultura impresa, continuó con la cultura de los mass-media, y en la actualidad sigue ocurriendo con la cultura de Internet.

La aplicación de algunas teorías psicológicas al análisis de las tecnologías de la información y comunicación nos han permitido aprender, que ellas no solo nos aportan información sino que al mismo tiempo desarrollan y potencian determinados estilos cognitivos de procesamiento de la información. Un estilo más lineal y pausado de procesamiento en la cultura impresa y un estilo más visual y rápido en la audiovisual. Ya señalaba Simone (2001) en su obra «La tercera fase. Formas de saber que estamos perdiendo», que ello supuso un cambio cognitivo, se ha pasado de la oralidad, a la escritura, y de la lectura a la visión y a la escucha. Cambios que supusieron transformaciones dramáticas en nuestra forma de pensar y analizar el mundo que les rodea.

Pero en la era de Internet la velocidad a la cual nos vemos expuesto por la información que se presenta en ella, la combinación de lenguajes que lleva, y la facilidad con que nos vamos acercando a su ámbito de actuación, está repercutiendo de manera más fuerte y directa en la transformación de nuestras habilidades cognitivas, como nunca anteriormente lo había hecho otra tecnología. Empieza a ser usual que los docentes, por referirnos al ámbito de la educación que es donde se mueve esta revista, llamen la atención que a los alumnos en la actualidad les cuesta mantener la atención, que solo prefieren la información de manera visual e hipertextual y no simplemente auditiva.

Bajo la premisa que hemos señalado, en los últimos tiempos diferentes autores como Nicholas Carr «¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes? Superficiales» -2011; «Atrapados.

---

Cómo las máquinas se apoderan de nuestras vidas»- 2014) y Richard Watson («Mentes del futuro. ¿Está cambiando la era digital nuestras mentes?» -2011), nos ha llamado la atención respecto a que el tiempo que los jóvenes pasan expuestos a esta tecnología está repercutiendo fuertemente en modificar su cerebro; por una parte haciendo, que los jóvenes sean cada vez más capaces y eficaces de realizar varias tareas al mismo tiempo es decir tienen una fuerte capacidad multitarea, pero también que pierdan su capacidad de concentración y de situarse ante determinadas situaciones, y de exponerse a determinados medios como los libros, viéndose mermadas sus capacidades de leer y de escribir textos largos.

Razonamientos como los expuestos, son los que llevan a los autores anteriormente citados a indicar que Internet está cambiando no solo nuestros comportamientos, formas de actuación y nuestras costumbres; sino también, y es lo verdaderamente importante nuestra forma de pensar y estructurar el mundo. Nos guste o nos disguste, la interacción cognitiva con la pantalla de los ordenadores e Internet, privilegia lo perceptivo y estético sobre la abstracción, lo sensitivo sobre lo cognitivo, el espectáculo sobre la reflexión, lo sincrético sobre lo holístico, lo individual frente a lo colaborativo, y lo concreto sobre lo abstracto. En definitiva dos formas diferentes de aproximarnos al mundo que nos rodea.

Aspectos como los que estamos comentando pudieran ser la base que explicarán muchos de los problemas con que los docentes nos encontramos para desarrollar nuestra actividad profesional de la enseñanza en la actualidad con nuestros alumnos, cuando decimos que no son capaces de seguir nuestro discurso verbal, que tienen dificultad para estar concentrados durante cierto tiempo realizando la misma tarea, que se aburren y se encuentran apáticos, o que o cambiamos constantemente de actividad o se nos pierden.

Y vuelvo a decirlo, la influencia cognitiva de los medios siempre ha existido, ello siempre ha sido así, cada medio tiene sus fortalezas y debilidades, cada medio desarrolla algunas habilidades cognitivas, a expensas de otras. Aunque sí que es cierto que no con tanta penetración, como ocurre en esta sociedad del conocimiento por la frecuencia de mensajes mediáticos que recibimos y la constante interacción que establecemos con ellos.

Ahora bien, frente a ello que acciones podemos emprender. Dos son las que se me ocurren en este momento; una, llevar a cabo una verdadera enseñanza multimedia, de manera que con la utilización de diferentes tecnologías y por tanto de la diversidad de sistemas simbólicos en las que se apoyan, los alumnos puedan potenciar una diversidad de habilidades cognitivas y no solo las propiciadas desde la cultura de Internet, y otra, el potenciar en ellos una verdadera competencia digital que les lleve a utilizar todas las tecnologías de una manera más creativa, crítica y conceptual.

Julio Cabero Almenara  
Director de *Píxel-Bit*, *Revista de Medios y Educación*